

¿Chiste o prosa?

Hace unas cuantas jornadas que no sé muy bien si estoy definitivamente “de atar” o bien se trata, simple y llanamente, de una desubicación transitoria de la escala de valores del personal bien pensante. Me explico: hace ya algún tiempo que en España hacer chistes sobre la condición sexual de tal o cual personaje está fuera de lugar..., salvo si eres el gracioso de turno de la cadena que todos tenemos sintonizada entre la Cuatro y la Sexta; la última de JJ: “pues yo creía que en Valencia no había lesbianas”. Es evidente que si esa estupidez la dice cualquier persona corriente, como tú o yo, no falta la inmediata voz de la conciencia que te pide la correspondiente dimisión; pero como lo dijo un personaje de la farándula que usa y abusa de ésta para que cualquier opinión suya sea cubierta de un halo de libertad, a la vez que cualquier crítica a lo soez del género que practica sea calificada de injusta y despreciable, pues hay que reírle el comentario. Creo que me he perdido de la Historia del Mundo en algún momento... Sí, ya sé que es posible el humor culto, desde Tip y Coll a Faemino y Cansado, y el humor inteligente de Gila o Eugenio, pero el humor tiene mucho de eso, de aguante. Porque si no es así, cómo casamos con esto el hecho de identificarnos con Charlie Hebdo: evidentemente no está justificado, de ninguna manera, matar porque se ridiculice a tu dios, pero ¿acaso no se sentirán ofendidos millones de pacíficos musulmanes? Como los cristianos ya nos hemos acostumbrado a tener que aguantar la gracia del “me cago en Dios” y similares en nuestro devenir cotidiano, pues ya está... Pero, ¿acaso es razonable que se pueda hacer mofa de unas cosas sí, como la condición religiosa, y de otras no, como la cuestión sexual? Es más, te puedes reír de unas religiones sí, pero de otras no. De unas condiciones sexuales sí, de otras no.

Tal vez sea que se empiezan a dejar negro sobre blanco ciertos chistes que se permitían “en el aire”..., al fin y al cabo, siempre hemos dicho aquello de “vamos a contar chistes”, pero nunca “vamos a escribir chistes”. Sí, va a ser eso: “qué bien cuenta chistes ese hijoputa”, decimos, importándonos una mierda lo que a las putas les parece la asignada “putatividad” de maternidad de ese humorista. Pero se hace urgente que quienes a falta de gracia sólo usan la prosa, dejen de insultar a la inteligencia..., sí, eso que es tan humano como en desuso está.

Fecha: 24/06/15

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL